



Érase una vez unos niños llamados Óscar y Julia que vivían con su familia en una casa de campo. La familia tenía una granja al lado de su casa repleta de animales: caballos, ovejas, gatos, cabras, cerdos, gallinas y el perro pastor que iba con su padre todas las mañanas al campo a que comieran hierba. Un día por la mañana la madre de Julia le dijo:

- Julia por favor, ¿podrías ir a dar de comer a los cerdos y a los caballos?

Julia le dijo que sí a su madre y salió de la casa para dirigirse a la granja, pero cuando llegó vio algo que brillaba en el suelo del establo y salió corriendo a ver qué era. Cuando llegó comprendió que tendría que ser un mineral como el cuarzo o el diamante, y se lo metió en el bolsillo de sus pantalones para guardarlo en alguna caja que tuviera en su casa. A medianoche sonó un tintineo dentro de la caja donde estaba guardada la piedra, y ese tintineo despertó a Óscar que se pegó un buen susto al oírlo. Lo que hizo fue decírselo a su madre, pero su madre le dijo medio dormida que habría sido su imaginación. Al día siguiente los dos hermanos se sentaron juntos en el desayuno para hablar sobre el tema. Llegaron a la conclusión de que no podía ser ninguna piedra ni ningún mineral; tenía que ser algo especial. Cuando Julia lo cogió se activó el extraño objeto y éste volvió a brillar. Entonces, de repente, aparecieron en otro lugar que se llamaba “Las Cuevas de la Imaginación”.

Aquí se guardaban todos los nombres de los niños a los que les gustaba leer y los libros que leían; pero también estaba la lista de los niños que no leían, y la verdad que era alucinante que la lista de los que no leían fuera el triple de larga que la lista de los que leían. A los hermanos les gustaba explorar sitios como las cuevas en las que se encontraban, pero pensaban que si la piedra los había llevado allí tendría que ser por algún motivo. Al cabo de un rato estaban hablando con unos gnomos que trabajaban allí y estos les condujeron a una sala al fondo de un largo pasillo para ver a la dueña de las Cuevas de la Imaginación. La dueña no era nada más ni nada menos que una bruja, pero no una bruja de esas viejas, feas y malas, sino una bruja buena que escribía libros para los niños a los que les gustaba leer para después dejárselos por la noche en sus habitaciones.

La bruja les explicó que lo que tenían que hacer era conseguir que los niños que no querían leer acabasen leyendo libros como ellos, y que empezaran por su colegio y su familia, para que la lista de los niños que leían aumentara y los libros se empezaran a agotar porque le gustaban a la gente.

Tras un tiempo muy muy largo, Julia y Óscar lo consiguieron y la bruja les regaló muchos libros y les concedió tres deseos. Luego volvieron a su casa y se lo contaron a sus padres. Los niños dijeron que nunca olvidarían la experiencia de aquella fantástica aventura que habían vivido y, además, guardaron la piedra como un tesoro para poder volver más veces a aquel sitio lleno de mil cosas que descubrir y recordar.

**CUENTO PREMIADO CERTAMEN INFANTIL 2018,  
(MODALIDAD 10 A 12 AÑOS)**

**Autora, ARIADNA URRUTIA MURO**

